



## Observación etnográfica en un contexto industrial. Aplicación práctica de algunos principios de investigación\*

Ethnographic observation in an industrial context.  
Practical application of some principles of research

**Marcos Supervielle**  
**Pedro Robertt**

### Resumen.

El artículo presenta una reflexión sobre una experiencia de etnografía sociológica industrial en una empresa uruguaya, durante el inicio de 2012. Se tiene como objetivo explicitar una discusión metodológica y una mayor reflexividad en el uso de las técnicas asociadas al campo de lo cualitativo. Al comienzo, se hace una distinción entre la investigación etnográfica en el campo de la sociología y en otras disciplinas, como la antropología. Se describe y problematiza un conjunto de prácticas de investigación etnográfica, tales como el tipo de observación –considerando cuestiones como la pauta, el papel, el desplazamiento y la posición del investigador–, la visibilidad o el carácter oculto, el *rapport* con los sujetos observados, el tipo de registro que es captado y el continuo observación-participación. Son tratados, también, los criterios de confiabilidad y validez, así como la cuestión de la formulación inicial de conceptos teóricos y de hipótesis en una investigación etnográfica, en un contrapunto, en buena medida, con criterios neopositivistas de validar el conocimiento.

**Palabras clave:** Observación etnográfica; Sociología industrial; Metodologías cualitativas; Validez; Confiabilidad.

### Abstract.

The article presents on a reflection, about an experience of industrial sociological ethnography in a Uruguay company, in 2012. Aims to explain a methodological discussion and greater reflexivity in the use of techniques associated with the field of qualitative. First a distinction is made between ethnographic research in sociology and other disciplines, such as anthropology. It describes and discusses a set of ethnographic research practices, such as the type of observation - considering issues such as the script, role, displacement and position of the researcher-, the visibility or the occult character, *rapport* with observed subjects, the type of record that is captured and continuous observation-participation. Are treated, too, the criteria of reliability and validity, as well as the question of the initial formulation of theoretical concepts and hypotheses on an ethnographic investigation, as opposed to a large extent, with criteria neo-positivists validation of knowledge.

**Keywords:** Ethnographic observation; Industrial sociology; Qualitative methods; Validity; Reliability.

\* Una versión de este texto fue presentada en el “III Encontro Internacional de Ciências Sociais: Crise e emergência de novas dinâmicas sociais”. Pelotas, Rio Grande del Sur. Brasil. 8 al 11 de Octubre de 2012. El título en esa ocasión fue “La práctica de algunos principios de la observación en un contexto industrial”.

## 1. Introducción

Este artículo es producto de una reflexión sobre una experiencia de etnografía sociológica industrial en una empresa uruguaya, durante el inicio de 2012. No conocemos antecedentes de prácticas de observación de este tipo en Uruguay. Las investigaciones sociológicas en este país (y no únicamente en él) tienden a privilegiar determinados instrumentos de investigación en detrimento de otros. En las últimas décadas del siglo pasado, hubo un fuerte debate sobre metodologías cuantitativas versus metodologías cualitativas, que implicó desde oposiciones técnicas y metodológicas a paradigmáticas y epistemológicas. Actualmente no parece ser esta dicotomía la que expresa las prácticas dominantes de investigación. Si por un lado, tenemos las prácticas de survey con la aplicación de cuestionario y la utilización de técnicas sofisticadas de muestreo, de otro, tenemos una suerte de difusión generalizada de determinados métodos de investigación cualitativos como la entrevista, como si fuera ésta la manera privilegiada (o menos incómoda) de construcción de datos sociológicos.

Es necesario distinguir el concepto de etnografía (que se remite a la idea de técnica de investigación) de etnología o antropología social o cultural que se refieren a la disciplina científica. Buscamos, en este estudio, hacer una etnografía sociológica, es decir, desarrollar el registro de preocupaciones científicas que caen en el campo de la sociología y no, por ejemplo, de la antropología. La etnografía es el arte de describir un grupo humano, basándose en trabajo de campo, en un cara a cara cotidiano con las personas estudiadas, pudiendo utilizar varias técnicas, requiere de un extenso período de tiempo, es inductiva, dialógica y holística (Angrosino, 2009). Nos permitimos formular una diferencia más consistente entre la tradición etnográfica formulada por los antropólogos y la desarrollada por los sociólogos. Esta reflexión parte de la crítica que Howard Becker (2004) realiza a la idea de “descripción densa” de Geertz. Becker prefiere hablar de descripción “completa” pero como ideal a alcanzar, en el sentido que una descripción nunca puede ser totalmente completa. La diferencia es que esta última siempre sigue un norte, es decir, busca encontrar toda la información posible que atañe a los objetivos de la investigación y no cualquier información que se encuentre, por más interesante o incluso relevante para otros propósitos. Esto significa que la búsqueda de la “completud”, el “efecto saturación” por ejemplo, no es contradictoria con la selectividad orientada por el fin de la investigación. En la interpretación que hacemos de la perspectiva de Becker, creemos percibir en este sentido una diferencia entre la antropología clásica, al menos, y la sociología en cuanto a la postura metodológica, aunque no necesariamente ello suponga una diferente postura epistemológica. Esquemáticamente diríamos que la etnografía antropológica clásica prefiere estudiar grupos humanos, o sea, universos relativamente cerrados en la definición del objeto de estudio, distintos tipos de poblaciones con características específicas que los distinguen de otras poblaciones, tribus, por ejemplo. Daría la impresión que la tendencia general de la sociología etnográfica por su lado pretende estudiar problemas sociales, y que para hacerlo debe encontrar la forma de transformarlos en problemas sociológicos.

Es por ello que la aproximación al terreno es de orden diferente: en sociología se llega a él a través de la detección y explicitación de un problema, en la antropología clásica se construyen el o los problemas en el propio terreno de investigación. Otra consecuencia del enfoque diferenciado de una etnografía sociológica, es que al aproximarse al campo a través de problemas le es más fácil que a la antropología clásica hacer el tránsito del nivel micro al macro. Por ejemplo, al hacer un estudio etnográfico sobre una empresa, como ha sido nuestro caso, pudimos ver la relevancia de los trabajadores temporarios (llamados de “zafrales”) en la organización del trabajo existente. Ello puede conducirnos a reflexionar sobre el papel de los trabajadores precarios y de sus formas actuales de contratación en la industria uruguaya, en la medida en que el reclutamiento de ese tipo de trabajadores en el actual régimen jurídico es un caso de contratos precarios.

## 2. Un estudio de etnografía industrial

A no ser por el período de tiempo, no tan extenso (y subsanado con otros criterios metodológicos, como el entrecruzamiento de miradas de dos observadores), la investigación efectuada cumplió con los requisitos puestos a las investigaciones etnográficas. La observación en

contextos industriales ha sido una práctica metodológica utilizada en otros países, siendo bastante conocidos los estudios de sociología del trabajo y sociología de las organizaciones, caracterizados por la introducción velada o abierta de sociólogos como observadores participantes. En nuestro caso, a partir del interés del actor empresarial, se acordó llevar adelante una práctica de investigación basada en la observación participante<sup>1</sup>.

La observación consistió en la introducción de dos investigadores en dos plantas industriales, aproximadamente un poco más de un mes en cada una de ellas. Si bien hablamos de observación participante, lo que hubo fue una participación de investigadores como trabajadores. No se trató de investigadores pasivos que efectuaron una observación a distancia, sino de participantes activos que realizaron observación. Cuando el investigador es un participante que se involucra como observador, él mismo está más integrado en la vida grupal (Angrosino, 2009).

Esos investigadores efectuaron la observación a partir de la elaboración de una pauta que contenía un conjunto de categorías conceptuales, tales como: diferenciación social; tipo de gestión; identidad; clima organizacional; apreciación subjetiva acerca de los supervisores; percepción del reclutamiento de supervisores y de los ascensos; y doble regulación, en términos de producción de reglas formales de control y de reglas tácitas de funcionamiento. Esa pauta de observación fue siendo discutida y corregida a lo largo de todo el proceso de observación. A su vez, los dos observadores trabajaron en los mismos sectores en momentos diferentes, lo que permitió las miradas cruzadas y, en consecuencia, el control de los problemas de sesgo.

Una de las primeras cuestiones que fueron colocadas fue la relacionada a la posición, el papel y el desplazamiento del observador en el campo. En los estudios de sociología del trabajo encontramos que la presencia del sociólogo como observador ocurría muchas veces con el desconocimiento de los actores. Evidentemente, una observación que no sea visible coloca problemas éticos serios en la medida que las personas están siendo estudiadas sin su consentimiento.

Según Jaccoud y Mayer (2010), el papel y la posición del investigador constituyen el debate más ampliamente documentado en la bibliografía sobre observación. Su centralidad, a su vez, se debe a que los datos producidos dependen del papel que se asuma en la observación. Algunos investigadores, afirman los autores, optan por una estrategia clandestina y otros por una abierta pero más pasiva. Supuestamente, en la primera estrategia, la ocultación del papel del investigador le permitiría acceder a informaciones privilegiadas. No obstante, no todas las ventajas correrían del lado del investigador oculto, ya que se podría cuestionar que el ocultamiento empobrece los datos recogidos, debido al miedo a "levantar sospechas".

Resulta prácticamente imposible determinar *a priori* qué tipo de observación puede ser realizada. Fueron varias reuniones del equipo de investigación para determinar el tipo de observación a adoptarse. Es cierto que situaciones complejas de investigación pueden hacer necesaria la observación clandestina, por ejemplo en casos de instituciones totales como hospitales psiquiátricos, prisiones, ejércitos o grupos cerrados (JACCOUD; MAYER, 2010).

En nuestra investigación se optó por una observación visible porque se estimó que eso no perjudicaría la producción de datos; y porque temíamos que en el contexto de un país pequeño demográficamente, como el Uruguay, algunas personas pudieran conocer a los observadores. Podríamos enfrentar entonces problemas éticos serios. También evaluamos que la calidad de la información no necesariamente se vería perjudicada por el hecho de efectuar una observación visible. Lo importante en ese caso sería generar un *rapport* entre los observadores y las personas que estaban siendo observadas. Para Good y Hatt (1973), en el contexto de la entrevista se establece *rapport* cuando un entrevistado acepta los objetivos de la investigación. En nuestro caso de observación, podríamos decir que el *rapport* implicaba aceptación de los trabajadores y jefaturas de nuestros objetivos o, más aún, implicaba el reconocimiento de la legitimidad de ocupar una posición dentro de ese espacio. Evidentemente, los grados de *rapport* no son los mismos, en la comparación con la entrevista individual, cuando se establecen relaciones con

---

<sup>1</sup> La investigación etnográfica surgió como una parte de un estudio más amplio de relaciones sociales en la empresa, a través de un convenio suscrito entre ésta y la Universidad de la República, contando con el aval del sindicato de trabajadores.

múltiples individuos que ocupan diversas posiciones y poseen distintas trayectorias dentro de ese universo que es la empresa.

La estrategia de la investigación primó por la explicitación permanente del trabajo de observación como siendo parte de un estudio sociológico de relaciones sociales en la empresa. La Universidad es una institución detentora y transmisora de capital escolar, con los beneficios subsecuentes de legitimidad. Para aquellos que no pertenecen a ese universo social, sus acciones están guiadas, en buen grado, por objetivos no instrumentales. Esa legitimidad fue ampliamente confirmada en el trabajo de campo. Se pudo notar una amplia aceptación, principalmente en los trabajadores, de dos observadores que compartían su rutina de trabajo diario. En ese sentido, resaltamos dos situaciones que fueron registradas. La primera fue dada por la pregunta de un trabajador a uno de los observadores, después de haber pasado unas semanas del inicio de la observación, de “cuándo comenzarían a realizar la investigación”. La otra situación fue dada por la expectativa positiva de algunos “colegas de trabajo” de que los observadores pudieran transformarse más adelante en trabajadores. La interrogante sobre el inicio de la investigación, en el primer caso, y el aprecio de los observadores como colegas de trabajo, en el segundo caso, muestran la naturalidad que se obtuvo en la situación de observación.

El trabajo de observación permitió el registro de múltiples y abundantes evidencias que sólo pudieron efectuarse porque consiguió establecerse un fuerte *rapport* con los sujetos observados<sup>2</sup>. Esto confirma una constatación que ha sido notada, ampliamente, en las investigaciones sociológicas que se sitúan en un plano más cualitativo, la de que los individuos cuando son llamados a “contar sus vidas” para alguien (en este caso, investigadores) lo hacen, generalmente, sin reticencias. Como si valorizasen, particularmente en las capas más bajas de la población, el hecho de que alguien se detuvo a conocer su vida y la halló importante. Entre los que se encuentran en la parte de abajo de la estructura social, como en nuestro caso de observación de trabajadores, ocurre también una especie de ocasión para dar una declaración, para hacerse escuchar, contar su experiencia públicamente, así como construir y justificar un punto de vista (Bourdieu, 1998). Además de ello, puede afirmarse que hay cierto efecto de naturalidad de la observación. Pasado cierto tiempo, cuando se la introduce de forma visible, se genera cierto grado de confianza o de *rapport* en que los individuos aceptan a aquellos que están observando. Como si para los individuos observados fuera extremadamente difícil aceptar, digamos *ontológicamente*, que esos trabajadores son en realidad investigadores que los están observando.

El ocultamiento y la disimulación pueden verse como instrumentos que permiten una recepción de datos más “realista”, porque la situación de observación no estaría siendo conocida por los observados, disminuyendo las probabilidades de interferencia del instrumento. Sin embargo, también puede cuestionarse si ocultamiento y disimulación no representan, en realidad, un ideal neopositivista de un conocimiento axiológicamente neutral.

Si la posición de los observadores se caracterizó por la visibilidad, el papel desempeñado fue el de trabajadores temporarios. La empresa en cuestión contrata permanentemente un número importante de trabajadores en esa condición de precariedad. Por lo tanto, el papel asumido por los observadores era familiar al universo de estudio. Si esto puede considerarse una ventaja para la observación, también hay que señalar la limitante de observar desde una única posición estructural. Por razones de calificación (nuestros observadores eran un estudiante avanzado de sociología y un sociólogo recién egresado) no podían ocupar puestos de supervisión. La posición de trabajadores temporarios tuvo como consecuencia que el lugar de la observación fuera próximo a los puestos de trabajo menos calificados y a la visión de los trabajadores que tenían igual condición contractual. El grado de interacción social fue más reducido con trabajadores con contrato permanente y, aún más, con supervisores. De todos modos, como los gerentes de planta eran los que sabían más sobre las características de la investigación que se estaba realizando (“estaban más al tanto”), los observadores mantenían diálogos con ellos; o para subsanar el distanciamiento con los supervisores, solicitaban “entrevistas” con los últimos para poder captar sus puntos de vista.

---

<sup>2</sup> Estimamos más de 500 páginas de registros de observación a partir de descripciones de locales de trabajos y diario de campo.

El desplazamiento de los investigadores dentro de las dos unidades industriales fue siendo determinado a partir del proceso de observación. Vale decir que cuando había saturación de información en un determinado sector fabril, los observadores solicitaban un cambio para otro sector o de horario. De ese modo, podían observar y comparar rutinas de trabajo, relaciones entre trabajadores y de éstos con sus supervisores, ritmos de trabajo, microconflictos, visiones gerenciales, diferenciaciones entre trabajadores, etc. Estos cambios eran discutidos dentro del equipo de investigación, evaluando en cada caso si era el momento oportuno (o no) de realizarlos. Pueden notarse aquí las ventajas que resultaron de la observación visible, en la medida que sólo podía ocurrir este desplazamiento si los observadores no estaban trabajando clandestinamente. Llamaría mucho la atención que trabajadores recién contratados estuviesen cambiando permanentemente de un sector para otro, de un horario para otro. Este desplazamiento de sectores, junto con una determinada libertad de movimientos para conversar con gerentes de planta o supervisores, o también para participar de reuniones sindicales que se realizaban ocasionalmente en las plantas industriales, puede considerarse una gran ventaja que fue resultado de la visibilidad de la observación.

Mencionamos que en algunos momentos, los observadores, justamente por las limitaciones asociadas al rol que desempeñaban dentro de la empresa, solicitaban entrevistas más o menos informales con supervisores o gerentes de planta. Algunos autores plantean que las divisiones entre técnicas de investigación son caracterizadas por diferentes “énfasis”. La técnica de entrevista, por ejemplo, supone observación del investigador. Cuando hacemos preguntas estamos observando los movimientos corporales del entrevistado o su vestimenta, el contexto espacial de la entrevista, etc., porque esas informaciones son cruciales para la comprensión de lo que el entrevistado nos dice. A su vez, puede considerarse, también, la observación como una entrevista extensa, ya que la mayoría de los registros son declaraciones verbales. La mayor parte de los registros de la observación fue resultado de diálogos con los trabajadores, más o menos buscados por los observadores (procurando mantener siempre la naturalidad de la situación de observación). Sin embargo, no toda la observación puede catalogarse como declaración verbal. Por un lado, en las propias declaraciones, estaba presente siempre “quién” decía qué cosa, siguiendo el precepto bourdiano de que las tomas de posición están vinculadas a las posiciones. Eso suponía una mirada más amplia que la de la declaración. Por ejemplo, según el tipo de indumentaria era posible establecer si quien realizaba determinada declaración era un trabajador de línea de producción, un técnico de mantenimiento o un supervisor. Además, los investigadores captaron otros tipos de registro como formas de saludarse, carteles colocados en diversos locales, frases escritas en los baños (suelen constar aquí registros difíciles de ser declarados públicamente, como la cólera o la ironía con un jefe autoritario o con un colega que se comporta en forma no solidaria), ocupación diferencial de los espacios dentro de las plantas (por ejemplo, lugares de almuerzo en que mujeres y hombres se sientan separadamente), etc. Esos son ejemplos de registros de la observación no apenas “hablados”.

Cuando hablamos del continuo participación-observación, el hecho de que uno de estos polos esté más o menos cargado sólo puede definirse de acuerdo con el objeto estudiado. Observación participante implica una estrategia metodológica en que producción y análisis de datos suponen pesos diferentes de observación y participación directa (Valles, 1997). No existe una única tipología que defina la relación entre los dos polos del continuo. De todos modos, pensando en un continuo que va de la observación sin participación a la participación total (en la cual el observador es o podrá convertirse en un “nativo”), nuestra investigación se caracterizó por la participación activa de los observadores. Para Spradley (*apud* Valles, 1997) participar activamente equivale a involucrarse en la actividad que está siendo estudiada. Los observadores fueron contratados como trabajadores temporarios y tuvieron que aprender las tareas del puesto de trabajo de acuerdo con el sector que les tocaba. Cuando uno de ellos realizaba su último día de observación, en la primera planta industrial estudiada, se dirigió a saludar a un supervisor, el cual le dijo que aún no había llegado al final de su horario de trabajo, por lo cual debía continuar desempeñando su tarea hasta terminar la jornada laboral. Esta situación puede ser interpretada como un ejercicio de poder del supervisor, en la atribución de determinar cuándo un trabajador comienza y cuándo termina su horario de trabajo. Mas, antes de más nada, expresa el modo cómo los observadores lograron exitosamente tener una participación activa como trabajadores en el universo estudiado, con las consiguientes ventajas en términos de obtención de información.

### 3. Discusiones en torno a la validez y a la confiabilidad

Criterios de validez y confiabilidad plantean cuestiones centrales de los diseños de investigación. Si la validez implica interrogarse hasta dónde nuestros conceptos empíricos miden nuestras conceptualizaciones teóricas, la confiabilidad refiere a que nuestro instrumento de medición sea estable cada vez que realizamos un registro o, en nuestro caso, una observación. Clásicamente, se estableció cierta dicotomía entre las investigaciones cuantitativas y cualitativas. En cuanto las primeras permitirían obtener mayor confiabilidad de los resultados, como consecuencia de todas las precauciones que son tomadas para efectuar una determinada medición (por ejemplo, los procedimientos rigurosos de muestreo), las segundas se destacarían por una mayor validez, debido al trabajo en espiral entre los conceptos teóricos y el campo de observación, esto es, la ida y vuelta entre conceptos con diferentes niveles de abstracción. Lo contrario también puede ser afirmado: investigaciones cuantitativas tendrían menor validez debido a que trabajan generalmente con conceptos que son discutidos teóricamente en forma precaria, e investigaciones cualitativas tendrían menor confiabilidad, entre otros aspectos, por las dificultades de repetición en la aplicación de determinado instrumento, o por la carga subjetiva atribuida al investigador. Este último aspecto, puede ser problematizado, en el caso de la observación, por el hecho de que si cambiamos los observadores no obtendríamos resultados idénticos (aunque no necesariamente contradictorios).

Cabe aclarar que la idea de validez en etnografía no es idéntica a la de la investigación cuantitativa. Esta segunda, en última instancia, se basa en la repetición de eventos de tipo: si sucede "a", entonces sucede "b", y por ello es medible. En cambio en la investigación etnográfica, necesariamente se valida una hipótesis o una interpretación en la medida en que se logre dar de forma convincente el punto de vista de los actores y ello, aunque las personas a quien estudia la investigación etnográfica no formulen una interpretación coherente y estable de las cosas, de las personas o de los acontecimientos que se describen. Y por lo tanto las definiciones de validez canónicas que remiten a una epistemología neopositivista no son transferibles a la investigación etnográfica. Nuevamente de forma esquemática podríamos decir que, en las ciencias sociales cuantitativas, consideramos que nos aproximamos a la verdad porque los fenómenos asociados se repiten; por lo contrario, en las ciencias sociales cualitativas, cuando los fenómenos sociales se aproximan a la verdad pueden repetirse si lo permiten las circunstancias que circunscriben al entorno al fenómeno

Nuestra investigación intentó tener siempre presente los problemas de confiabilidad que se podían presentar. Evidentemente, si otros fueran los observadores el registro no hubiera sido el mismo. Sin embargo, hay que resaltar, en primer lugar, el hecho de que los observadores participantes fuesen dos y chequeasen y auto-validasen sus observaciones y reflexiones conjuntamente por procesos de "auto-clarificación" e incluso puesta en contraste de observaciones contradictorias. Por ello la opción metodológica de dos observadores vino a ofrecer mayor confiabilidad al diseño de la investigación. En segundo lugar, los observadores en ese proceso de chequeo fueron también construyendo una mirada en común sobre el universo en cuestión. Observar dos plantas de la misma empresa permitió, además, fortalecer la capacidad de diferenciar la generalidad o la particularidad de las observaciones realizadas vía la comparación, aumentando el nivel de abstracción. A su vez, permitió generar un "distanciamiento" de los investigadores con las vivencias concretas que tuvieron en cada lugar. Finalmente, y en tercer lugar, el trabajo en un equipo de investigación (utilizando sistemas de comunicación virtual) permitió, por un lado, la orientación del trabajo de forma continua, fundamentalmente evitando la dispersión potencial de los investigadores de terreno con respecto al plan de observación original y, por otro, evitando la excesiva subjetividad de los investigadores generada por el propio involucramiento en las situaciones emergentes del propio terreno de investigación. Un ejemplo de subjetividad debida al involucramiento fue la reproducción (por lo tanto, sin reflexividad) de los observadores del discurso de los trabajadores sobre supervisores que estaban para "la chiquita"<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup>"Estar para la chiquita" es dar importancia a asuntos que no son importantes. Sería un comportamiento de supervisores, en la visión de los trabajadores, que como tienen poco conocimiento de la tarea llaman la atención del trabajador para cosas que no son importantes, como, por ejemplo, uso correcto de equipamientos de seguridad. En el equipo de investigación llamamos la atención para el hecho de que

#### 4. Conceptos teóricos, hipótesis y análisis de datos

En nuestra investigación partimos de algunos conceptos teóricos que posibilitarían observar con una cierta orientación. Estos conceptos (entre otros, diferenciación social, reglas formales y tácitas, tensiones y conflictos) fueron siendo “afinados” teóricamente a medida que la observación avanzó. El éxito en la formulación de conceptos teóricos radica en buscar qué aspectos serán observados y cuáles no. Eso quiere decir que unos son conceptos privilegiados y otros son secundarizados. Evidentemente, esto significa una reducción de la complejidad, la cual ha sido mirada con desconfianza desde la metodología cualitativa, delegando ese papel a la empiria (Gobo, 2005), y esperando que los procesos inductivos se hagan responsables de la generación conceptual.

Se sostiene que si las variables son la herramienta principal de la sociología cuantitativa, las categorías (del entendimiento) son la principal herramienta de la sociología cualitativa. Ello siempre que entendamos por ésta la investigación de los puntos de vista de los distintos actores que participan directamente e indirectamente en el proceso de investigación. En ello incluimos un énfasis en los puntos de vista de los propios investigadores que observan la realidad social dada. Y ello porque partimos del supuesto que nos es necesario explicitar que la observación de terreno se realiza desde puntos de vista dependientes de las posiciones desde las que se observa. Dicho esto es necesario partir de la diferenciación de tres tipos de categorías, y que hacen al proceso de construcción conceptual, a las que recurrimos para investigar etnográficamente.

Las primeras son las *categorías institucionales*, que tienden a estructurar el terreno social que se investiga. Éstas son las normas jurídicas o reglamentarias que enmarcan la realidad social y que puede traducirse en organigramas, en categorías socioprofesionales, etc. Todas ellas son portadoras de una “sociología implícita”, es decir, una hipótesis del comportamiento de las personas a partir de la implantación e institucionalización de las mismas.

El segundo tipo de categorías es el que le da el perfil específico a la investigación etnográfica. Se trata de las categorías de los propios actores, aquellas que son auténticamente categorías de entendimiento. Éstas no son categorías universales sino que son sociales, en el sentido que están situadas espacial y temporalmente. Un ejemplo de este tipo de categorías es retirado de nuestra investigación. Los trabajadores suelen dividir a los supervisores en dos grandes categorías: los que realizan carreras internas y que conocen las tareas, y los foráneos que tienen poco conocimiento (“paracaidistas”)

La tercera aproximación a las categorías se orienta a establecer puentes entre las teorías recibidas y los resultados primarios de la investigación etnográfica. La discusión si nos encontramos frente a situaciones de trabajo con dominancia pretaylorista (oficios), taylorista o fordista, no emerge directamente de la investigación empírica sino de una contrastación con los hallazgos teóricos de otras investigaciones y de las categorías aceptadas a veces, incluso, como paradigmas en el sentido que le da Kuhn.

La formulación de hipótesis en las investigaciones cualitativas ha sido muchas veces malentendida. Se ha difundido la idea, a nuestro entender errada, de que en este tipo de investigación sólo es factible la generación inductiva de hipótesis a partir del trabajo de campo y no antes. Diseños cualitativos pueden, por el contrario, partir de hipótesis orientadoras o autocorrectivas que pueden afinarse en el proceso de investigación.

De acuerdo con Gobo (2005) es un lugar común creer que los enfoques de investigación cualitativa se aproximen a su objeto de estudio sin hipótesis. Recuerda el autor que una hipótesis es una afirmación conjetural tanto del razonamiento científico como del sentido común. En la investigación cualitativa se desarrollan hipótesis, muchas veces de forma tácita. Gobo registra variadas posiciones de metodólogos cualitativos: desde una etnografía *hypothesis-oriented*, a una necesidad de la investigación. El autor concluye que las hipótesis pueden estar al principio, durante la investigación, o emerger al final de la misma.

---

definir lo que es “chiquita” (o lo que no es), es parte de una lucha simbólica entre los agentes que ocupan un espacio social sobre cuáles son sus objetos de interés y de disputa.

En nuestra investigación, el sistema que creamos se compuso de varias partes. En primer lugar, creamos una pauta de observación a partir de un conjunto de dimensiones. Sin ser “hipotético-deductiva”, esa pauta ofreció orientaciones fuertes acerca de lo que nos interesaba mirar y qué puntos de vista requerían ser revisados para aproximarnos a nuestros objetivos. Algo así como la construcción de pre-hipótesis de cuáles serían los elementos que darían inteligibilidad al microcosmos que estudiaríamos. En segundo lugar, lo que los observadores captaron y cómo lo remitían a las pautas dadas (y aun fuera de ellas), nos proponía nuevas preguntas o nuevos puntos de vista (fortalecido por la utilización de dos observadores como ya fue dicho). En tercer lugar, nuevamente nuestra intervención (en una fase siguiente), a partir de los comentarios, propuestas de interpretación desde un mayor distanciamiento, y preguntas y repreguntas que les hacíamos a los observadores buscando aumentar la reflexividad sobre sus observaciones, permitió “revisar” éstas, a veces desde otras interpretaciones posibles, aportando nuevos puntos de vista, de recibo o no (“veo que esto se cumple”; “esto no está pasando”), fortaleciendo la veracidad de sus interpretaciones, sea porque éstas eran reafirmadas, sea porque se rechazaban posibles interpretaciones alternativas. En cuarto lugar, el hecho de trabajar en dos plantas industriales nos permitió incorporar una referencia comparativa, distinguiendo aquellos aspectos que, más allá de su relevancia, relevaban de una casuística y cuáles elementos se convertían en tesis más generales porque comprendían los dos microcosmos estudiados.

Algunas hipótesis fueron descartadas o corregidas en el proceso de observación. Por ejemplo, comenzamos formulando (de forma no tan explícita) la hipótesis de que las normas colectivas se cumplían diferencialmente de acuerdo con la posición que se ocupaba en la empresa. Individuos que ocupaban posiciones superiores tendrían una menor obligación de cumplir con el sistema de normas que aquellos que ocupaban posiciones subalternas. Esta hipótesis fue descartada ya que se observó su no cumplimiento. No existe distinción en relación al cumplimiento del sistema de normas de acuerdo con la posición que se ocupa en el sistema jerárquico de la empresa. Sin embargo, notamos que el sistema de normas se cumple hasta el momento en que el ritmo de trabajo indica lo contrario. Esto es, cuando existe una fuerte demanda, el ritmo de trabajo aumenta y las normas colectivas ejercen una menor presión sobre los individuos.

Por otro lado, una de nuestras hipótesis indicaba que podían existir fuertes segmentaciones entre trabajadores, principalmente en términos de calificación. Esta hipótesis fue corregida cuando se observó que la mayor diferenciación era la establecida entre trabajadores estables y temporarios. Cabe informar que, en la empresa estudiada, el contrato por tiempo indeterminado es ofrecido, generalmente, después que el trabajador permaneció un período de tiempo con contrato temporario. Los trabajadores temporarios, con la expectativa de ser contratados en forma definitiva, soportan la mayor carga de trabajo dentro de la organización del trabajo (en ocasiones con celos entre ellos para mostrarse más serviciales). Ya los trabajadores estables, sea porque gozan de una estabilidad contractual (la empresa tendría que pagar una fuerte indemnización para sustituirlos) o porque se “solidarizan” con los trabajadores temporarios (que éstos puedan hacer sus méritos para ser “bien vistos” por la empresa y obtener un contrato de efectividad), acaban dejando que éstos realicen la mayor parte del trabajo.

La hipótesis de diferenciación social de acuerdo con la condición contractual no fue ni siquiera formulada inicialmente, siendo documentada (Gobo, 2005) a lo largo de todo el proceso de observación. En suma, partimos de hipótesis más o menos explícitas que tuvieron un proceso de autocorrección, así como nuevas hipótesis fueron generadas en el proceso de observación, lo cual constituye una virtud atribuida a los modelos cualitativos.

Sobre la producción y el análisis de datos, en el transcurso de la investigación fuimos formulando, reformulando y descartando hipótesis y elaborando informes parciales que analizaban los datos que se iban produciendo. El análisis no fue el resultado de un modelo lineal que viene después de la producción de datos, sino que se fue generando a medida que se fue haciendo el campo, mostrando ser una de las virtudes de un enfoque cualitativo caracterizado por la autocorrección.



## 5. Consideraciones finales

Pretendimos en este texto mostrar algunas prácticas de investigación de la observación etnográfica, en buena medida en un contrapunto con las prácticas de investigación neopositivistas. Para ello, nos servimos de un caso de etnografía industrial, el cual nos permitió ejemplificar diversos aspectos relativos al quehacer de pesquisa teniendo como base una dada tradición cualitativa. Comenzamos enfatizando el concepto de etnografía, más allá de una simple técnica de investigación, y procurando insertarlo en la tradición sociológica, vale decir, analíticamente diferenciado de la antropología social o cultural. Explicitamos el tipo de observación realizada, viendo aspectos de pauta, papel, desplazamiento y posición del investigador, visibilidad vs. ocultamiento, *rapport* con los sujetos observados, tipo de registros captados; problematizando, a su vez, el continuo observación-participación. Papel destacado tienen en el texto, con referencia en el caso investigado, el análisis de los criterios de validez y de confiabilidad, así como la pertinencia de formulación previa de conceptos teóricos y de hipótesis. Se enfatizó que estos últimos, junto con la producción y análisis de datos, adquieren un carácter más flexible –o menos lineal– en la investigación cualitativa. Lo que más una vez fue ejemplificado con el caso investigado.

Los estudios cualitativos tienden a tener en variados contextos poco privilegio en las investigaciones sociológicas. Aunque tal vez este no sea, actualmente, el mayor obstáculo a su mayor desarrollo. Obstáculos, también, ocurren dentro de las experiencias de investigación cualitativa y no solamente fuera de ella. Una débil discusión metodológica (no hablamos siquiera aquí de aspectos epistemológicos) y una baja reflexividad de las técnicas asociadas al campo de lo cualitativo –que llevan por ejemplo a un uso neopositivista o de baja rigurosidad– son comunes de encontrar en ese tipo de investigación. En ese sentido, este texto apuntó a explicitar una reflexión sobre las posibilidades de producción de conocimiento y analíticas de una metodología de tipo cualitativo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

RICOEUR, P. (1995) "La construcción de la Trama". En *Tiempo y Narración*. Tomo I, México: Siglo XXI.

ANGROSINO, M. (2009) "Observação etnográfica". En: *Etnografia e observação participante*. Porto Alegre: Artmed.

BOURDIEU, P. (1998) "Compreender". En: *A miséria do mundo*. Petrópolis: Vozes.

GOBO, G. (2005) "O projeto de pesquisa nas investigações qualitativas". En: *Por uma sociologia reflexiva: pesquisa qualitativa e cultura*. Petrópolis: Vozes.

GOODE, W. J.; HATT, P. K. (1973) . "A Entrevista". En: *Métodos em pesquisa social*. São Paulo: Nacional.

BECKER, Howard. (2004). *L'art du terrain. Mélanges offerts à Howard Becker*. París: L'Harmattan.

JACCOUD, M. MAYER, R (2010). "A observação direta e a pesquisa qualitativa". En: *A pesquisa qualitativa: enfoques epistemológicos metodológicos*. Petrópolis: Vozes.

VALLES, M. (1997). "Técnicas de observación y participación: de la observación participante a la investigación-acción-participativa". En: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

## Autores.

**Marcos Supervielle**

Universidad de la República. Uruguay.

Graduado y Master por Paris VIII, Francia. Profesor Titular de Sociología del Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales (Departamento de Sociología), Universidad de la República, Uruguay.

E-mail: [msupervielle@gmail.com](mailto:msupervielle@gmail.com)

**Pedro Robertt**

Universidade Federal de Pelotas. Brasil.

Graduado en Sociología por la Universidad de La Republica, Magíster en Sociología por la Universidade Estadual de Campinas y Doctor en Sociología por la Universidade Federal do Rio Grande del Sur. Profesor Adjunto de la Universidade Federal de Pelotas.

E-mail: [probertt21@gmail.com](mailto:probertt21@gmail.com)

## Citado.

SUPERVIELLE, Marcos y ROBERTT, Pedro (2013) "Observación etnográfica en un contexto industrial. Aplicación práctica de algunos principios de investigación". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 5. Año 3. Abril- Septiembre 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 69 - 78. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/80>

## Plazos.

Recibido: 10 / 04 / 2013. Aceptado: 15 / 04 / 2013.